

## Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario

### Viernes

#### *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*

##### I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Ageo 2,1b-10

“El año segundo del reinado de Darío, el día veintiuno del séptimo mes, vino la palabra del Señor por medio del profeta Ageo: Di a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote, y al resto del pueblo: ¿Quién entre vosotros vive todavía, de los que vieron este templo en su esplendor primitivo? ¿Y qué veis vosotros ahora? ¿No es como si no existiese ante vuestros ojos? ¡Ánimo!, Zorobabel -oráculo del Señor-; ¡Ánimo!, Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote; ¡Ánimo!, pueblo entero -oráculo del Señor-, a la obra, que yo estoy con vosotros -oráculo del Señor de los ejércitos-. La palabra pactada con vosotros, cuando salíais de Egipto, y mi espíritu habitan con vosotros: no temáis. Así dice el Señor de los ejércitos: Todavía un poco más, y agitaré cielo y tierra, mar y continentes. Pondré en movimiento los pueblos; vendrán las riquezas de todo el mundo, y llenaré de gloria este templo -dice el Señor de los ejércitos-. Mía es la plata y mío es el oro -dice el Señor de los ejércitos-. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero -dice el Señor de los ejércitos-; y en este sitio daré la paz -oráculo del Señor de los ejércitos”.

Evangelio: San Lucas 9,18-22

“Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro tomó la palabra y dijo: El Mesías de Dios. Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió: El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día”.

##### II. Compartimos la Palabra

- **El verdadero Templo**

Sabemos la importancia del Templo para los judíos. Dios, en tiempo de Ageo, les promete restaurar el destruido Templo primitivo. Porque Dios no les ha dejado solos. Les acompaña en todas sus vicisitudes. “Yo estoy con vosotros... no temáis”. Este texto, leído a la luz de la historia de Dios con su pueblo ya en el Nuevo Testamento, tiene más sentido y adquiere una fuerza inusitada. Dios no nos ha

dejado solos nunca. Para que notemos su presencia de manera más tangible, nos envió a su propio Hijo, "el verdadero Templo de Dios", "en el que habita toda la divinidad". Un Templo que nada ni nadie podrá destruir, y que sigue en medio de nosotros. "Yo estaré siempre con vosotros, hasta la consumación de los siglos". Dios cumple siempre su palabra.

- **"¿Quién decís que soy yo?"**

Conocemos bien este pasaje. Hoy, lo mismo que entonces a los apóstoles, Jesús nos pregunta a cada uno de nosotros: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?". Sabemos la respuesta de Pedro. ¿Cuál es la nuestra? ¿Es Jesús uno más de nuestra lista de conocidos? ¿Hacemos nuestra la respuesta de Pablo, porque así lo sentimos: "Para mí la vida es Cristo"? ¿Si desaparece Cristo no hay vida para nosotros, todo se convierte en tinieblas y en muerte? Robándole una expresión a un poeta hispanoamericano, cambiando un poco lo que él dice a su amada, ¿nos atrevemos a decir a Jesús: *"Yo quisiera contar contigo, Señor. Es tan lindo que saber que Tú existes. Uno se siente vivo?"*.

**Fray Manuel Santos Sánchez**

(con permiso de dominicos.org)